

Raül Garrigasait, autor del libro «La ira», de Fragmenta Editorial

«La ira puede nacer del anhelo de justicia y de caridad»

Se acaba de publicar *La ira*, del escritor y helenista Raül Garrigasait, último libro de la serie Pecados Capitales, que pertenece a la colección Fragmentos de Fragmenta Editorial. Según el autor, «la ira puede trastornarnos y fortalecer, puede librnarnos de vivir una vida sumisa o de repetir una versión empequeñecida de las vidas de los demás». Esta serie pretende ofrecer una visión fresca y rigurosa de cada pecado, a cargo de nuevas voces del ensayo catalán.

Escribe en el libro que la ira es «un fenómeno de muchas capas». ¿Cuesta mucho definirla?

Para mí, más que de definición, la dificultad de hablar de ella es que se mezclan cosas que nos hemos acostumbrado a considerar contradictorias. Parece una pasión toda visceral, pero en cambio no estalla sin un juicio sobre las cosas, un juicio que a menudo puede ser totalmente racional. Sin razón, amor propio, sentimiento de justicia o adhesión a las normas sociales no habría ira.

En la literatura griega clásica, ¿la ira se convierte en protagonista?

Ira es la primera palabra del poema más antiguo y más imponente de la literatura griega, la *Ilíada*, y después esta pasión posee un gran papel en toda la cultura de Grecia, desde la tragedia hasta la filosofía. Era un atributo de los héroes, pero también una fuerza destructiva. Los filósofos la consideraron enseguida una amenaza para la razón porque implicaba una pérdida de autodomínio.

La tradición cristiana la considera un pecado, pero es también un atributo divino.

Sí, en la Biblia, sobre todo en el An-



«La ira, pese a ser peligrosa, también es una fuerza temible que puede protegernos»



© Fragmenta Editorial

Una pasión del alma

Con *La ira*, Fragmenta Editorial culmina la publicación de siete ensayos sobre los pecados capitales que se inició el pasado mes de noviembre. Dividido en cinco capítulos, Raül Garrigasait (Solsona, 1979) despliega en este volumen sus argumentos con «un gran rigor y ambición y, a la vez, con una gran amenidad», en palabras de Ignasi Moreta, editor de Fragmenta.

«En su libro, Garrigasait no moraliza: no le interesa ver hasta qué punto abandonarse a la ira es bueno o malo. Lo que hace es explicar que la ira es una pasión del alma, una pasión muy visible y muy vehemente», indica Moreta. Asimismo, pone de relieve que esto «lo hace de la mano de los clásicos: Homero, Séneca, la Biblia..., pero también algunos referentes de la contemporaneidad son los acompañantes de viaje de este estimulante ensayo que ha escrito Raül Garrigasait».

Los otros seis autores de la serie Pecados Capitales de Fragmenta son el filósofo Oriol Quintana (*La pereza*), la filóloga Marina Porras (*La envidia*), el editor Oriol Ponsatí-Murlà (*La avaricia*), el antropólogo Adrià Pujol Cruells (*La gula*), la periodista Anna Punsoda (*La lujuria*) y el filósofo Jordi Graupera (*La soberbia*).



tiguo Testamento, como también en las imágenes del juicio final, la ira de Dios es una expresión de su poder y su justicia y de la relación íntima que tiene con su pueblo. Es una ira que defiende a los oprimidos y que castiga la decadencia moral, pero que también sirve de modelo para la ira problemática de los hombres.

Jesús expulsó a los mercaderes del templo de Jerusalén en un intento de purificar el recinto sagrado. Este pasaje bíblico nos presenta a un Jesús muy distinto del que estamos acostumbrados...

Y Jesús también dice que ha venido a traer la espada y se enfurece con los rabinos de corazón endurecido. Estos estallidos muestran que la ira puede nacer del anhelo de justicia y de caridad. ¿Una persona sin ira no es, al fin y al cabo, una persona indiferente a los sufri-

mientos de los demás y al mal del mundo?

¿Cuál es la vinculación entre la ira y el poder?

Siempre está presente de alguna manera; en primer lugar, porque va asociada a figuras poderosas (Dios, el héroe, el gobernante, etc.), pero a la vez porque la ira es un intento de tener poder en una situación concreta. Cuando no podemos recurrir a nada más, nos quedan los gritos y la violencia. Por eso la ira, pese a ser peligrosa, también es una fuerza temible que puede protegernos.

Con este ensayo de Fragmenta, ¿qué ha querido ofrecer al lector?

Un breve repaso de la historia de la ira y al mismo tiempo una reflexión sobre nuestra relación actual con esta pasión. Mirar atrás es una manera de mirar hacia adelante. Ojalá sirviera para ayudar a los lectores a vivir una vida más plena.